

JUEGOS DE CONGRUENCIA: LAS ESTRATEGIAS DE ALIANZAS ELECTORALES DE LA UCR Y EL PJ EN ARGENTINA (1983-2013)*

Congruence games: UCR and PJ strategic electoral coalitions in Argentina (1983-2013)

Paula Clerici**

Resumen: Las alianzas electorales son parte protagónica del cambio experimentado por el sistema de partidos argentino en los últimos 30 años. Su importancia relativa fue visibilizándose conforme fue avanzando el proceso de territorialización en un entramado aliancista que tiene a la Unión Cívica Radical (UCR) y al Partido Justicialista (PJ) como pivotes fundamentales. El artículo analiza en forma descriptiva la congruencia de las estrategias de alianza de ambos partidos entre 1983 y 2013 destacando dos conclusiones. Primero, el grado de congruencia aliancista intra-provincial es mayor que al compararse la dinámica de los comicios ejecutivo-legislativo de un mismo nivel nacional. Segundo, la lógica nacional en el armado de las alianzas se erosiona cuando el partido atraviesa procesos de fragmentación interna.

Palabras clave: coaliciones, partidos, elecciones, Argentina, sistema de partidos

Abstract: Electoral coalitions have become more relevant in Argentinean party system in the last thirty years. Their role gained visibility together with territorialization process, specially, around Unión Cívica Radical (UCR) and Partido Justicialista (PJ) parties as pivots. This article analyzes UCR and PJ's congruence electoral coalitions quantitatively between 1983 and 2013. In this sense, it is possible to highlight two conclusions. First, electoral coalition level congruence within the districts for local elections is higher compared to national executive-legislative branches elections. Second, national dynamic for electoral coalition formation breaks when parties face internal fragmentation.

Keywords: coalitions, parties, elections, Argentina, party system

La práctica aliancista frecuente de los partidos argentinos es una costumbre contemporánea. Si nos referimos a los dos partidos mayoritarios, ni la Unión Cívica Radical (UCR) ni el Partido Justicialista (PJ) mostraban una tradición de competir en alianza en procesos electorarios al momento de la redemocratización. Por el contrario, contaban con unas pocas experiencias previas¹. A partir de 1983, tanto el radicalismo

*Artículo recibido el 03/09/2015, aceptado el 27/01/2016. Una versión preliminar de este artículo fue presentado en el XII Congreso Nacional de Ciencia Política en 2015, organizado por la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP) y la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. La autora agradece los comentarios de quienes evaluaron este trabajo. Sin dudas, han contribuido de manera sustantiva a mejorar la calidad del mismo.

** Dra. en Ciencia Política - UBA/CONICET/UTDT. Email: paduis@gmail.com

1 En 1931 para enfrentar las elecciones presidenciales, la UCR se alía con el partido Socialista Independiente y en 1946, lo hace con socialistas, demócrata progresistas y comunistas para enfrentar la candidatura de Perón. Por su parte, el peronismo compite en 1973 en la alianza Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) junto al Partido Popular Cristiano y otros partidos menores.

como el justicialismo –aunque este último más tempranamente y con mayor asiduidad-, han competido junto a otras agrupaciones en una gran cantidad de elecciones de distintas categorías de cargos en los tres niveles de gobierno. Lo mismo ocurre con otros partidos más pequeños dentro del sistema.

Cualesquiera sean los incentivos para aliarse, los partidos argentinos lo vienen realizando con mayor frecuencia que antes y resulta relevante preguntarse con quiénes lo hacen y si sus estrategias de alianza son congruentes en las distintas arenas electorales. Este trabajo se enmarca en la discusión teórica que relaciona la desnacionalización de los sistemas de partidos con los cambios en la organización partidaria y la alteración de los incentivos a la coordinación multinivel, siendo uno de sus aspectos la congruencia de las estrategias de alianza. En este sentido, el estudio analiza de manera descriptiva la trayectoria de esta congruencia en los dos partidos mayoritarios de Argentina durante los treinta años transcurridos desde la redemocratización. Por su importancia sistémica como partidos de gobierno, la UCR y el PJ revisten vital importancia para entender cualquier dinámica aliancista en el país.

El artículo se organiza como sigue: la primera parte presenta brevemente la discusión de la literatura sobre la congruencia aliancista y define las connotaciones que el concepto adquiere en este trabajo. La segunda parte detalla la operacionalización del fenómeno. El tercer apartado muestra los valores de la congruencia de las estrategias de alianza de la UCR y el PJ entre 1983 y 2013, apoyando además una relación entre la nacionalización del sistema de partidos y los niveles de congruencia. Por último, las conclusiones que sintetizan los hallazgos y destacan que la autonomía de ambos partidos a nivel subnacional se vuelve más importante en momentos de fragmentación interna.

1. Congruencia Aliancista

Las nociones de alianza y de coalición pueden entenderse como conceptos diferenciados o como sinónimos según la tradición teórica que se adopte. Por la propia lógica de los sistemas políticos parlamentarios, son pocas las veces en que un solo partido logra la mayoría de bancas legislativas para formar el ejecutivo y como resultado, debe aliarse con al menos otro partido para integrar una coalición de gobierno. De esta forma, una coalición implica que los partidos aúnan fuerzas para sostener un programa gubernamental. La idea de coalición electoral surge cuando las coaliciones se estudian desde los presidencialismos, donde los acuerdos electorales no necesariamente se replican en el Poder Legislativo o en el gabinete. Algunos autores pioneros en la región entienden que una alianza posee fines electorales y una coalición, objetivos de gobierno (Deheza 1998; Chasquetti 2008). La literatura deja implícito en la definición de coalición el deseo de los partidos de seguir actuando de manera conjunta.

En Argentina, la regulación electoral se refiere a alianzas transitorias cuando dos o más partidos tienen el propósito de presentar candidatos para cargos electivos de manera conjunta. La alianza tiene vigencia hasta la asignación de cargos. Más allá de los matices, este artículo entiende el concepto de alianza como señala la ley,

haciendo hincapié en su carácter transitorio por definición y considerando las figuras jurídicas reconocidas como partidos.

Las alianzas electorales son cada vez más importantes en el sistema de partidos argentino: hay más alianzas, tienen más integrantes y es mayor la proporción de partidos que compite dentro de ellas (Clerici 2015a).

Los partidos se alían para lograr una mayoría —formar gobierno, dar quórum, aprobar una ley (Riker 1962; Axelrod 1970; Bäck 2013) —, competir dentro de un marco de alta volatilidad electoral (Reynoso 2011; Méndez de Hoyos 2012), enfrentar al ganador en sistemas de partido predominante (Gandhi y Reuter 2013), frente a incentivos del sistema electoral como la desproporcionalidad (Strom et al. 1994; Golder 2005), o en respuesta a procesos de desnacionalización (Martin y Stevenson 2001).

La oportunidad de indagar en la congruencia de las estrategias de alianza es posible debido a un determinado marco regulatorio que habilita o restringe el abanico de opciones para decidir con quiénes aliarse. Quien esté facultado para decidir sobre las alianzas tendrá por ello en sus manos un recurso vital para la organización (Clerici y Scherlis 2014). En un extremo, la ley puede exigir la congruencia de las alianzas para todos los cargos en juego concentrando la facultad de concertarlas en el nivel nacional del partido². En el opuesto, puede habilitarse a los diferentes niveles organizativos del partido a hacerlo posibilitando que en cada distrito se formen alianzas distintas. En este esquema legal se debilita al nivel nacional del partido, el que queda confinado a decidir únicamente sobre la alianza presidencial³.

En Argentina la facultad del nivel subnacional del partido para conformar sus propias alianzas está sustentada en un marco regulatorio que reconoce cuatro tipos de partidos. Por un lado, aunque no contemplados en este trabajo, el partido provincial y el vecinalista facultados para competir por cargos provinciales y municipales respectivamente solamente en la provincia donde están reconocidos. Por otro lado, el partido nacional, habilitado para presentar candidatos a la presidencia. Finalmente, el partido de distrito, que también participa solo en la provincia donde fue reconocido pero con esta figura, lo hace para competir por cargos legislativos nacionales.

La autonomía de las ramas subnacionales de los partidos argentinos decanta en que la política nacional sea la agregación de sistemas de partidos subnacionales (Gibson y Suárez Cao 2010; Leiras 2007) que participan en juegos anidados en un sistema multinivel (Tsebelis 1990). En esta línea, Escolar (2014) propone la noción de segmentación estratégica como una forma de coordinación multinivel entre la élite nacional y los representantes de las élites territoriales pero sin suponer una determinada dirección del efecto arrastre⁴. Al dejar de estudiar casos nacionales como un todo homogéneo es posible “considerar que los procesos políticos del ni-

2 Por ejemplo, la “verticalización” sancionada en Brasil en 2002 y vigente hasta 2010.

3 Entre estos dos extremos hay toda una variedad de posibilidades de comportamientos aliancistas incongruentes, ver Clerici y Scherlis (2014).

4 La teoría del efecto arrastre sugiere que ciertas categorías de cargos traccionan votos de una arena hacia las otras: de las elecciones nacionales sobre las subnacionales (Fiorina 1991) y vice versa (Bechtel 2012).

vel subnacional no son necesariamente menos relevantes. Todo lo contrario” (Cruz 2014). En estos escenarios, se encuentran partidos que han sido caracterizados como multinivel, aquellos con múltiples líneas de *accountability* y una división de la autoridad relativamente autónoma entre secciones locales y una autoridad nacional. De esta forma, diferencian programas y estrategias con el fin de poder atender variados electorados y temas de agenda.

El estudio de la política multinivel tiene como una de sus aristas el área de la integración de los partidos, por ejemplo, respecto de las alianzas electorales. Caracterizarlas implica analizar su composición partidaria en su consistencia ideológica (Axelrod 1970; De Swaan 1973; Lyne 2005; Machado 2009; Reynoso 2011) o en la similitud de sus aliados (Samuels 2003; Thorlakson 2007; Deschouwer 2009; Stefuriuc 2009). La perspectiva que aquí se adopta es el estudio de la congruencia pero como elemento que define a la estrategia del partido entre las elecciones de las que participa. En este sentido, no se comparan alianzas sino los comportamientos aliancistas de los partidos (presentarse solo, o analizar con quiénes se alían) en las distintas categorías de cargo.

Esta congruencia aliancista es un fenómeno multirrelacional y multidimensional. Es multirrelacional porque es una característica que relaciona tanto al partido consigo mismo como con los demás partidos. Por este motivo, se establecen dos criterios. Por un lado, si el partido integró una alianza con la misma etiqueta (nombre) o compitió sin alianza para la elección de dos categorías de cargos distintas y/o distritos diferentes. Por otro lado, si el partido se alió con los mismos partidos —independientemente de que el nombre de la alianza sea otra— para la elección de dos categorías de cargos distintas y/o distritos diferentes.

Es multidimensional porque dado que un partido puede competir por distintos cargos, es posible analizar la congruencia aliancista a partir de diferentes relaciones: entre distritos para un misma categoría de cargo (diputados nacionales), entre categorías de cargos de un mismo nivel de gobierno (presidente/diputados nacionales), entre niveles de gobierno en distintas categorías de cargos (diputados nacionales/cargos provinciales, presidente/gobernador).

Este trabajo analiza dos de las dimensiones de comparación del comportamiento partidario en sus alianzas. Primero, una dimensión *horizontal distrital* entre los distritos electorales que eligen una misma categoría de cargo de un mismo nivel, donde se comparan la estrategia aliancista del partido para competencia por las bancas de diputados nacionales. Segundo, una dimensión *horizontal categórica* entre las categorías de cargos del nivel nacional, comparándose la estrategia aliancista del partido entre cargos legislativos nacionales y la competencia por la presidencia.

Medir la congruencia aliancista de maneras distintas implica que, en definitiva, lo que posee distintas interpretaciones es la definición de alianza. Así, una alianza puede ser tomada como la etiqueta, que lleva incorporada una idea a ese nombre; o la alianza puede ser definida según los compañeros con quienes se acuerda la alianza.

2. Indicadores de la Congruencia

Dimensión Horizontal Distrital

Criterio Etiqueta: *Congruencia aliancista del partido en la elección de diputados nacionales, por año.* Mide la congruencia de la política aliancista de cada partido entre los distritos en los que compite en la elección de diputados nacionales, por año, y se mide entre 0 y 1, donde 0 es incongruencia perfecta y 1 congruencia perfecta. La fórmula sigue el índice de fragmentación del sistema de partidos de Rae pero sin la resta del entero ($Rae = 1 - \sum A_1^2$). $C_g \text{ partido} = \sum A_1^2$. Donde "A₁" es la proporción de veces que cada uno de los partidos nominales fue con cada estrategia aliancista (ya sea con cada alianza en tanto nombre, o solo) elevado al cuadrado. Luego se suman (\sum) los cuadrados de todos los partidos. Si el partido presentó lista de diputados nacionales solamente en un distrito, no recibe valor.

Criterio Integrantes: *Congruencia aliancista del partido respecto de los otros partidos en la elección de diputados nacionales, por año.* Variable continua que se mide entre 0 y 1, donde 0 implica la incongruencia perfecta del partido con todos sus aliados y 1 significa congruencia perfecta. El hecho de no integrar una alianza es una estrategia aliancista al igual que la decisión de aliarse. Si bien un partido puede aliarse con más de un compañero en un mismo distrito, es claro que un partido no puede, en un mismo distrito, ir en alianza y competir solo a la vez. Por este motivo, la estrategia de no formar una alianza en un distrito es perfectamente congruente cuando asume la misma decisión en otro. Este grado de congruencia es inverso al hecho de aliarse con un mismo compañero en n distritos. Para capturar tanto el hecho de no aliarse como de aliarse sin subestimar el nivel de congruencia y en tal caso, con quiénes, el indicador es la sumatoria de dos componentes: la suma de la proporción de distritos donde el partido compite solo (PS_1) y la proporción en que lo hace en alianza con otros (PA_1), ponderada por el grado de congruencia en dichas alianzas que es, por su parte, la sumatoria de la cantidad de distritos donde el partido fue aliado con cada uno de los otros partidos que compiten en la elección de diputados nacionales ($\sum DA_1$), dividida por la sumatoria de distritos posibles de alianza con cada uno ($\sum DP_1$). Una alianza es posible si en un distrito están ambos partidos presentes y ambos compiten en alianza.

$$C_1 = PS_1 + PA_1 (\sum DA_1 / \sum DP_1)$$

Dimensión Horizontal Categórica

Criterio Etiqueta: Partido de distrito congruente con la estrategia aliancista de su correlato nacional, por año electoral presidencial. Es una variable dicotómica que categoriza a cada uno de los partidos de distrito de cada provincia en cada año electoral a partir de tomar como referencia la estrategia aliancista que el partido sigue en el nivel nacional. La variable otorga valor solamente a los partidos que hayan competido en las dos categorías de cargos, presidente y diputados. El valor 1 implica que el partido es congruente consigo mismo en su estrategia aliancista y el valor 0, por el contrario, da cuenta de que el partido es incongruente consigo mismo.

Criterio Integrantes: Grado de congruencia del partido de distrito respecto de los aliados de su correlato nacional, por año. Esta variable continua mide la proporción de aliados nacionales para la elección de presidente con los que el partido de distrito hace alianza para diputados nacionales. Es decir, la cantidad de aliados que el partido como sello tiene en ambas categorías de cargos dividido por la cantidad de aliados de su correlato nacional, siempre y cuando dichos aliados hayan participado asimismo de la elección de distrito. La fundamentación es que al ser una relación de díada no puede ser incongruente la estrategia aliancista entre las dos partes si una de ellas no compete en la elección que se analiza.

El indicador se mide entre 0 y 1, donde 0 es incongruencia perfecta y 1 es congruencia perfecta del partido de distrito respecto de sus aliados nacionales. Si el partido en la competencia para presidente no fue en alianza y en el distrito siguió la misma estrategia, la congruencia es perfecta (valor 1). En cambio, si en el primer caso el partido fue en alianza pero en el distrito se presentó solo, el valor es 0, incongruencia perfecta.

Como en 2003 el PJ compitió para la presidencia en tres alianzas distintas (Frente para la Victoria, Movimiento Popular y Frente por la Lealtad) y ninguna de las estrategias aliancistas tuvo mayor validez o legitimidad por sobre las demás, se consideran las tres. Para evitar subestimar excesivamente la congruencia, cada alianza nacional del PJ es comparada con los distritos en donde el PJ integró una alianza con el mismo nombre.

3. Los Niveles de Congruencia de la UCR y el PJ

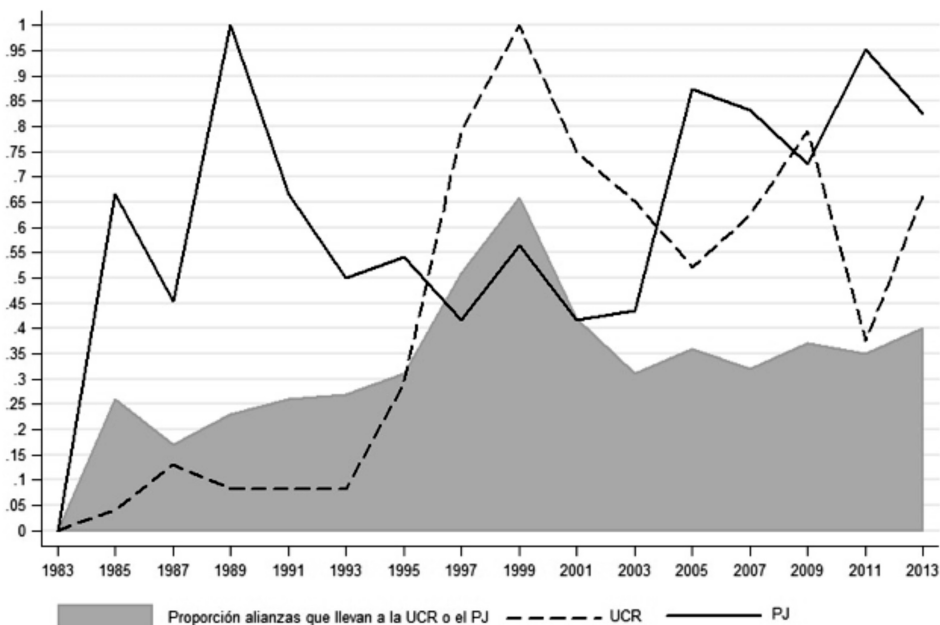
La UCR y PJ son los dos únicos partidos de gobierno en términos nacionales entre 1983 y 2013 en Argentina. Sobre siete elecciones presidenciales, cinco quedaron en manos justicialistas y dos en manos radicales. Y sobre 182 elecciones de gobernador, el justicialismo ganó 117 veces y el radicalismo, 39. Adicionalmente, son escasos los partidos que más allá de la UCR o el PJ han conseguido al menos cinco por ciento de bancas en la cámara baja: FREPASO, Coalición Cívica-ARI, PRO y Frente Renovador. Y ninguna de estos ha logrado un caudal electoralmente significativo en más de tres elecciones consecutivas.

La UCR y el PJ han sido pivotes fundamentales del entramado aliancista eleccionario de las últimas décadas. Por un lado, porque como socios de la alianza tienen una relevancia mayor a los demás, en votos, bancas, afiliados, extensión territorial y antigüedad. Por ejemplo, de las 527 alianzas de distrito que han accedido a bancas de diputados nacionales entre 1983 y 2013, el 65% tienen a la UCR o al PJ como socios y con la mayoría de los candidatos ubicados en la lista con posibilidad de acceder. En el mismo período, de todos los diputados que ingresaron a la cámara por una alianza de distrito que integra la UCR o el PJ, solamente 110 pertenecen a otro de los partidos aliados: Intransigente, Demócrata Cristiano, Socialista, Coalición Cívica-ARI, Libres del Sur, Nuevo Encuentro, Solidario, entre otros⁵.

⁵ Cálculos propios con información de la Cámara Nacional Electoral y la Cámara de Diputados.

Por otro lado, por la importancia relativa que estos partidos representan dentro del entramado de alianzas. El gráfico 1 muestra la proporción de alianzas de distrito que incluyen a la UCR o el PJ sobre el total por año para la competencia por la Cámara de Diputados.

Gráfico 1. Elección de diputados-proporción de distritos donde UCR y PJ compiten en alianza



Nota: La alianza Frente de Todos en Corrientes (2003 y 2005) fue integrada por la UCR y el PJ, y lo mismo ocurrió con el Frente para la Victoria en Neuquén (2005 y 2007). En estos casos, cada alianza fue considerada una sola vez.

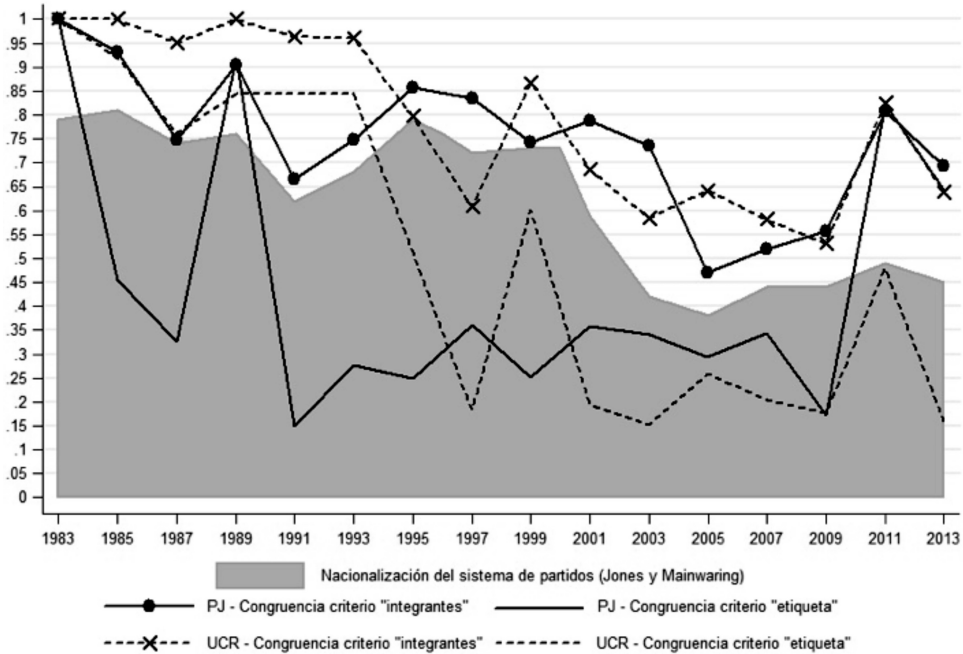
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cámara Nacional Electoral.

El área coloreada del gráfico 1 nos permite observar que luego de un pico importante en 1999 el indicador se ubica, en promedio, entre 0,35 y 0,40, números que muestran la relevancia de los dos partidos mayoritarios dentro de la trama aliancista. La importante suba en 1999 es en gran medida debido a que la UCR compitió en todos los distritos en alianza con otros partidos, en la mayoría de los cuales lo hizo bajo el sello Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación cuya contraparte a nivel nacional llevaba en la misma elección a quién resultaría ganador de la contienda por la presidencia, Fernando De la Rúa. Esto puede verse asimismo en el gráfico a través de la línea punteada que representa la proporción de distritos en que la UCR compite en alianza sobre el total de provincias donde presenta candidatos. En casi todo el período, este partido compite aliado con otros en menor cantidad de pro-

vincias que el PJ (representado en el gráfico por la línea sólida) quien, con la excepción de la primera elección de la serie, muestra una mayor tendencia a competir en alianza desde la década del '80. Salvo en algunas ocasiones, en el resto de las dieciséis elecciones entre 1983 y 2013 han sido más las oportunidades en que compitió en alianza que solo. En cambio, la UCR inaugura una tradición mayormente aliancista en la elección de mitad de período de 1997 cuando la proporción de distritos donde compete en alianza alcanza el 0,70.

Durante los treinta años considerados, el PJ ha mostrado una fuerte tradición aliancista en la competencia por las bancas de diputados. En promedio, el partido se presentó en alianza en un 62% de las elecciones del país mientras que el mismo indicador para la UCR se ubica en 43%. Ahora bien, teniendo en cuenta el nivel de congruencia de sus estrategias de alianza, ambos partidos describen comportamientos dispares entre sus alianzas de distrito (dimensión horizontal distrital). En el gráfico 2 puede observarse el desempeño de los dos partidos entre 1983 y 2013.

Gráfico 2. Congruencia de alianzas en la dimensión horizontal distrital y nacionalización del sistema de partidos



Fuente: Cálculos propios en base a Cámara Nacional Electoral. Datos de nacionalización del sistema de partidos entre 1983 y 2001 extraídos de Jones y Mainwaring (2003).

La primera impresión es que los dos partidos muestran una baja neta en su nivel de congruencia y a pesar de un importante repunte en la elección de 2011,

vuelve a bajar en el último año de la serie. La segunda cuestión a destacar es que si bien ambos indicadores para cada uno de los partidos describen tendencias similares, la brecha entre los valores es considerable y es especialmente importante en el caso del PJ. En diversas elecciones es evidente que el nombre de la alianza no implica una determinada integración partidaria: o bien prima el nombre y símbolo de la coalición independientemente de qué partidos la integran, o contrariamente, aliarse con los mismos partidos en arenas de competencia distintas no significa que la alianza sea la misma en términos de etiqueta. Esto no es una cuestión meramente nominal, implica que existen razones organizacionales, políticas, programáticas y de coordinación por la cual la alianza que lleva adelante un partido no se replica estrictamente en otra competencia electoral del mismo año.

La notoria diferencia de criterios de medición para el PJ entre 1991 y 2009 coincide, además, con su comportamiento de menor congruencia cuando consideramos las etiquetas con valores que oscilan entre 0,15 y 0,35. En cada elección de diputados nacionales entre 1991 y 2009, el PJ ha competido en una cantidad importante de distintas alianzas cada vez, especialmente en términos de nombres pero también de compañeros de coalición. En cuanto a las etiquetas, el PJ participa de las elecciones en dicho período con un promedio de diez estrategias distintas en cada elección (considerando la que implica competir sin aliados). Por ejemplo, bajo los sellos Frente Justicialista Federal (FREJUFE), Frente Justicialista Popular (FREJUPO), Concertación Justicialista para el Cambio, Frente para la Victoria, y nombres más locales como Correntinos por el Cambio o Chaco Merece Más. Y desde el punto de vista de los partidos aliados, la menor congruencia del PJ tiene lugar en las elecciones de 2005, 2007 y 2009 cuando hace alianza con diversos partidos en una baja cantidad de distritos comparado con el total de aquellos donde podrían haberse aliado.

Por su parte, la congruencia de la UCR se mantiene alta hasta 1993 pero desciende abruptamente en las dos elecciones siguientes. Vuelve a subir, asimismo notablemente, en la elección de 1999 cuando en la mayoría de los distritos se alía con el Frente Grande, el Movimiento de Integración y Desarrollo (MID) y los partidos Socialista Popular, Demócrata Cristiano e Intransigente, bajo la Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación, con la que gana la presidencia. Luego, la UCR entra en su menor período de congruencia aliancista entre 2001 y 2009 con valores muy bajos que oscilan entre 0,15 y 0,25 al tomar la etiqueta de las alianzas, y entre 0,45 y 0,6 en el caso del criterio que considera a los integrantes.

Los compañeros de alianza más frecuentes del PJ para la competencia legislativa entre 1983 y 2013 han sido el MID, el Frente Grande y los partidos Demócrata Cristiano, Intransigente y Conservador Popular. Con excepción de este último, el resto de los partidos mencionados son asimismo los compañeros de alianza más asiduos de la UCR, junto con los partidos Socialista y Socialista Popular.

Aunque los dos partidos describen recorridos muy diferentes en su nivel de congruencia horizontal distrital estos 30 años, coinciden entre 2001 y 2009 en mostrar sus valores más bajos sostenidamente, lo que muestra una tendencia similar al período de menor nacionalización del sistema de partidos, como puede apreciarse asimismo en el gráfico 2 a través del área de color gris. Existen muchas formas de

medir esta nacionalización, aquí utilizamos el indicador creado por Jones y Mainwaring (2003), el *Party System Nationalization Score* (PSNS), porque permite captar la realidad del sistema de partidos de nuestro país⁶. El rango del indicador es entre 0 y 1, donde 1 es nacionalización perfecta y 0, desnacionalización perfecta.

El sistema de partidos argentino ha experimentado un proceso de desnacionalización en el nivel electoral que se traduce con evidencia empírica, entre otras cosas, en la influencia sobre el nivel de congruencia aliancista de los partidos en sentido negativo a la hora de delinear sus estrategias para enfrentar elecciones en distintos distritos, categorías de cargos y niveles de gobierno (Clerici 2015b). Al momento de definir sus estrategias electorales, los líderes tienen en cuenta innumerables aspectos del sistema político como las reglas electorales, el calendario, la coyuntura sociopolítica y económica de las distintas arenas, el peso organizativo e ideológico de los partidos, la capacidad de veto que estos poseen, entre muchos otros, uno de los cuales es el grado en que un sistema se encuentra nacionalizado. El margen de maniobra con que cuentan los líderes locales para decidir cómo enfrentar las elecciones es, justamente, la percepción del nivel de nacionalización que podría, asimismo, traducirse en la cantidad de actores de veto a nivel local que tiene el sistema, el número de partidos relevantes en las legislaturas provinciales, su caudal electoral (Reynoso 2011), las reglas electorales con que compiten (Méndez de Hoyos 2012; Clerici y Scherlis 2014), el poder del oficialismo local, la injerencia del nivel nacional del partido en la organización de sus correlatos locales⁷.

Cuando la nacionalización no había comenzado a estudiarse en América Latina, algunas investigaciones europeas sobre la formación de coaliciones de gobierno en escenarios multinivel ya se referían a su opuesto —la localización de las elecciones— como uno de los elementos que podrían influenciar a los políticos del nivel subnacional para formar coaliciones de gobierno incongruentes a aquellas del nivel nacional (Denters 1985). Y recientemente, Jones y Micozzi (2013) se han referido a la desnacionalización en Argentina como una influencia en la formación de alianzas disímiles.

El nivel de nacionalización del sistema de partidos argentino muestra su caída más pronunciada a partir de 2001 “desarticulando las fuentes institucionales

6 Otras medidas de nacionalización como la de Caramani (2000), no dan cuenta de la varianza en el grado de nacionalización de los partidos. El PSNS se forma a partir de las desigualdades de votos de cada partido a través de los distintos distritos en que compite. Este hecho resulta relevante para un país como Argentina en donde los partidos que compiten por el poder legislativo nacional son locales. Por lo tanto, hay partidos mayoritarios que son reconocidos en todos o en casi todos los distritos, pero también partidos estrictamente locales que poseen personería solamente en una provincia y *per se*, su nivel de nacionalización es cercano a cero (0,041). Recientemente, algunos estudios como el de Varetto y Palumbo (2013) han utilizado el índice de inflación (Moenius y Kasuya 2004) argumentando que los distritos participan en grado diferente en la desnacionalización del sistema de partidos.

7 Escolar (2014) destaca que medidas como estas oscurecen los procesos de coordinación de las élites porque se calculan a partir de los resultados electorales, es decir, posteriormente al momento en que se produce la coordinación. Ahora bien, el hecho de que la nacionalización pueda medirse con los resultados electorales no es más que una forma de otorgarle un valor a aquello que el sistema viene evidenciando y del que se valen los líderes para esgrimir cálculos electorales y posteriores estrategias de campaña.

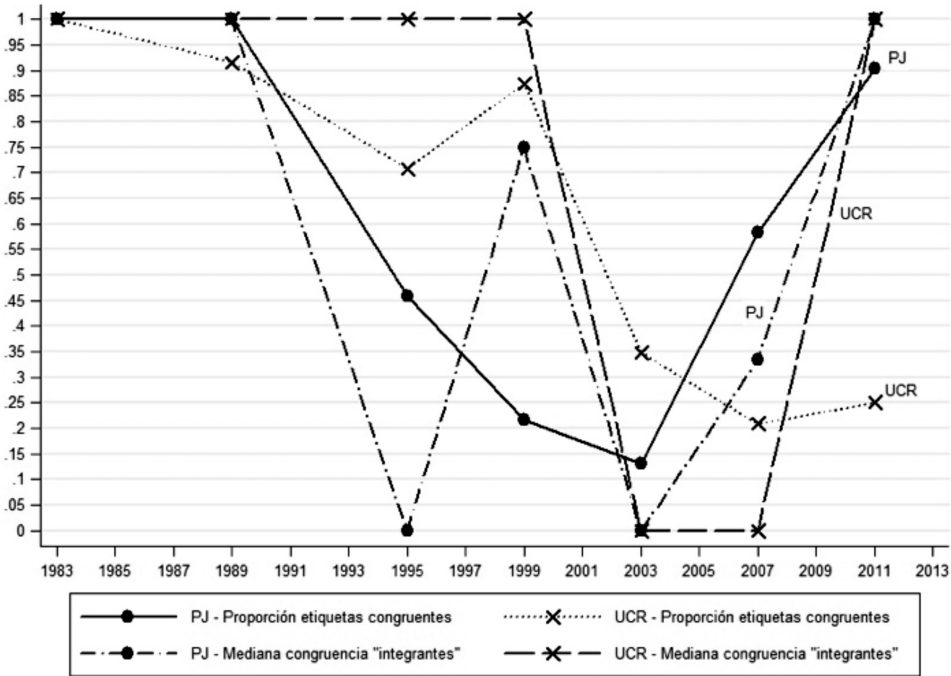
del centralismo partidario, incrementando las presiones localistas tanto en la distribución de recursos fiscales como en la organización partidaria” (Calvo y Escolar 2005:20). Así, una diversidad de autores consensuaron acerca de la desnacionalización argentina (Jones y Mainwaring 2003; Caramani 2004; Calvo y Escolar 2005; Leiras 2007; Gibson y Suarez Cao 2010; Escolar 2014), proceso que continúa hasta la última elección analizada de 2013 a pesar de mostrar una muy lenta recuperación a partir de 2005, con avances y retrocesos. Dado que la descentralización administrativa, política y fiscal son destacadas en la disciplina como influencias causales de la desnacionalización (Gibson y Calvo 2000; Chhibber y Kollman 2004; Hopkin y van Houten 2009), la recuperación asimismo se debe para algunos al regreso a la matriz Estado-céntrica de los últimos años donde se profundizan las capacidades económicas, institucionales y políticas del Estado nacional (Abal Medina et al. 2007). Una perspectiva con mayores matices ofrecen Varetto y Palumbo (2013) al describir un proceso fluctuante en grados de nacionalización señalando una idea más aproximada a la existencia de sucesivos desacoples en la coordinación del sistema partidario. En cualquier caso, ellos asimismo encuentran que hacia el final de la serie considerada, pareciera existir una moderación de las diferencias entre los distritos, en parte, por la etiqueta del Frente para la Victoria y su extensa implantación territorial. En términos de la congruencia aliancista, en 2011 se produce un aumento en los dos partidos mayoritarios aunque es notable la suba del PJ en un 80%, especialmente con el indicador que define las alianzas como etiquetas. En dicha elección, la alianza Frente para la Victoria compitió como tal en 19 de los 21 distritos donde el PJ presentó candidatos al legislativo nacional y por ello, el indicador pasa de un valor de 0,17 en 2009 a 0,82 en 2011. Este hallazgo es similar a los resultados que muestran Escolar et al. (2014) al encontrar que las alianzas que forma el PJ actúan como sostenes de la nacionalización del sistema de partidos.

De igual forma, la UCR aumenta su congruencia entre ambas elecciones alrededor de 0,30 puntos en los dos indicadores aunque para la elección de 2013 muestra su mínimo nivel de congruencia aliancista en términos de los sellos de sus estrategias de alianza, igual que en 2003. En 2013, sus estrategias varían entre los distritos como Frente Progresista Cívico y Social en Buenos Aires, Santa Fe y Santiago del Estero, Alianza UNEN en CABA, Encuentro por Corrientes, Unión para Vivir Mejor en Santa Cruz. A su vez, compite sin aliados en 8 distritos.

Los datos que comparan las estrategias de alianza de la UCR y el PJ entre los distritos en la competencia por las bancas de diputados nacionales han mostrado comportamientos de dispar congruencia, que también se evidencian cuando analizamos sus estrategias respecto de la competencia por la presidencia (dimensión que solo se puede analizar en los años electorales concurrentes). De esta forma, el gráfico 3 permite observar los valores en la dimensión horizontal categórica a través de los dos criterios de medición que esta investigación propone. Por un lado, con el criterio dicotómico “etiqueta” se muestra la proporción de estrategias aliancistas de distrito congruentes con la estrategia del partido nacional sobre el total de distritos donde cada uno de los partidos presenta candidatos a diputados nacionales. Por otro lado, a través del criterio continuo “integrantes” se calcula la mediana del grado de con-

gruencia horizontal categórica de todos los distritos donde compiten por asientos de la cámara baja.

Gráfico 3. Congruencia de UCR y PJ en la dimensión horizontal categórica



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Cámara Nacional Electoral.

Ambos partidos muestran una muy alta congruencia en las dos primeras elecciones concurrentes, 1983 y 1989, cuando casi la totalidad de las estructuras subnacionales replican las estrategias de los partidos nacionales (incluso, competir sin alianza). Luego la situación cambia notablemente para el PJ, la cantidad de estructuras distritales que comparten la estrategia nacional disminuye drásticamente y sostenidamente en las tres elecciones que siguen, coincidiendo con uno de los períodos de fragmentación del partido, producto entre otras cosas, del proceso de reformas estructurales de corte neoliberal comandado por el presidente Carlos Menem. En la elección de 1995 se produce una reducción del 54% de los distritos que replican la estrategia nacional cuando consideramos el criterio de las etiquetas. En dicho año el PJ presentaba —sin integrar ninguna alianza— a Carlos Menem para su reelección acompañado de Carlos Ruckauf en la fórmula, y 11 partidos de distrito siguieron la misma línea de competir solos para la contienda por las bancas de diputados nacionales. En el resto del país, los líderes peronistas provinciales integraron alianzas como el Frente Justicialista Federal (FREJUFE) en Buenos Aires o el Frente

Justicialista Popular (FREJUPO) en Jujuy, Misiones y San Juan, entre otros. En la elección siguiente, Eduardo Duhalde y Ramón Ortega fueron los candidatos a la fórmula presidencial en la Concertación Justicialista para el Cambio con los partidos Progreso Social, Conservador Popular, Frente de los Jubilados y PAIS. Dicha alianza es replicada en solo en 5 distritos para la elección de diputados nacionales, tanto en términos de nombre como de los partidos aliados. En otras provincias, las estructuras distritales decidieron competir sin aliados o formaron alianzas con un espíritu más local incluso en el nombre, Frente Unidos por Catamarca o Unión para el Nuevo Chaco. Pero en algunos casos como en Formosa, Misiones y San Juan, los partidos aliados del PJ de distrito son todos (o casi todos) los mismos que en la alianza nacional y por este motivo el valor mediano de congruencia con el criterio de medición “integrantes”, arroja un valor alto cercano al entero.

Antes de la siguiente elección presidencial, ocurrió que las elecciones legislativas de mitad de período de 2001 tuvieron lugar en un marco de profunda recesión económica y de creciente fragmentación política de la coalición de gobierno⁸. Por primera vez en la historia electoral argentina el voto de los dos partidos mayoritarios llegó a representar sólo un 30% del padrón electoral nacional. La crisis se agudiza aún más luego de la renuncia del presidente Fernando De la Rúa en diciembre de 2001, abriendo la puerta a la caótica semana en la cual Argentina cambió cinco veces de mandatario. Desde la asunción de Eduardo Duhalde como presidente interino hasta completar el período presidencial de cuatro años, los líderes políticos realizaron feroces reacomodamientos encarando las futuras elecciones de 2003.

La literatura discute acerca de cuánto ha influido la devaluación de las etiquetas partidarias sobre la territorialización. Algunos argumentan que las inconsistencias programáticas de los partidos contribuyen a licuar la identificabilidad en sus votantes (Leiras 2007) mientras que otros como Navarro et al. (2013) señalan que de ser así, debería evidenciarse una especie de “castigo” electoral que no ocurre de manera lineal sobre ambos partidos mayoritarios. Donde efectivamente se evidencian las consecuencias de la fragmentación organizacional es el en el nivel de congruencia de sus estrategias de alianza. Ante la imposibilidad de consensuar un candidato a las elecciones presidenciales, el PJ presenta tres aspirantes, cada uno bajo una alianza nacional distinta: Néstor Kirchner en el Frente para la Victoria, Carlos Menem con el Frente por la Lealtad y Adolfo Rodríguez Saá en la alianza Movimiento Popular. La estrategia aliancista para la categoría de diputados nacionales varió según fueron los alineamientos de las dirigencias partidarias provinciales frente a los candidatos presidenciales. El PJ en Chaco y San Juan emuló la alianza Frente para la Victoria; San Luis por su parte, provincia de uno de los candidatos a la presidencia —Adolfo Rodríguez Saá—, replica la alianza Movimiento Popular. De todas formas, la mayoría de los PJ de distrito arman su lista de diputados sin aliarse con otros partidos.

La elección de 2007 encuentra al PJ alineado detrás del liderazgo nacional de Néstor Kirchner, luego de más de una década de disidencias internas y creación de partidos alternativos para disputarle posiciones al PJ por afuera, como el Partido de

8 La Alianza para el Trabajo, la Justicia y la Educación reunía a la UCR y al FREPASO, constituido por los partidos Frente Grande, Demócrata Cristiano, PAIA, y Unidad Socialista.

la Victoria o Encuentro para la Victoria (creaciones kirchneristas en aquellos distritos donde no controlaban el sello PJ), y Es Posible (la estructura de los Rodríguez Saá). El PJ posee una flexibilidad adaptativa que se evidencia en la ingeniería electoral y en la nominación de candidatos utilizando tanto elecciones internas como acuerdos de cúpula pero también la competencia de candidatos peronistas en elecciones generales por afuera del sello, y aunque este mecanismo no es oficial ni está abiertamente permitido por la estructura, el partido no penaliza y no hay costos de reingreso (Galván 2010). En esta elección de 2007, la alianza nacional del PJ denominada Frente para la Victoria, que presenta la fórmula Cristina Fernández-Julio Cobos, tracciona a la mayoría de los PJ distritales a replicar la estrategia en sus alianzas para el legislativo nacional. Los aliados nacionales fueron los partidos Intransigente, Conservador Popular y Frente Grande pero en muchos de los distritos donde la alianza fue, igualmente, Frente para la Victoria, pocos o ninguno de sus aliados nacionales estaba presente en la coalición mediante sus correlatos de distrito. Es el caso de Neuquén, por ejemplo, donde el PJ se alió con la UCR, o de Córdoba y Río Negro, en los cuales fue contendiente del partido Intransigente. Asimismo, muchos PJ de distrito aún jugaban independientemente y optaron por competir solos o bajo otras denominaciones.

La última elección presidencial del período estudiado muestra un aumento muy significativo de la congruencia del PJ en la dimensión horizontal categórica con un valor similar al del comienzo de la serie. La alianza Frente para la Victoria que presentó a Cristina Fernández a su reelección secundada por Amado Boudou, fue replicada en 19 de los 21 distritos donde el PJ presentó candidatos a diputados nacionales, y con los mismos partidos aliados —Intransigente, Comunista, Conservador Popular, Humanista, Frente Grande, Solidario y Kolina—. Por esta razón, la congruencia es alta con ambos criterios de medición.

Desde el punto de vista organizativo, el peronismo ha sufrido dos transformaciones importantes desde la transición a la democracia en 1983. Por un lado, la des-sindicalización de sus cuadros políticos y por otro lado, la territorialización de los mecanismos de coordinación entre élites (Levitsky 2003; Calvo 2013)⁹. En estos años, el peronismo ha atravesado recambios en sus liderazgos. Así, cuatro líderes nacionales han conducido la organización —Saadi, Cafiero, Menem y Kirchner— en un largo período de importante éxito electoral aún a pesar del programa reformista con orientación de mercado en los '90. Para muchos autores, sus triunfos electorales a nivel nacional se explican justamente por las posibilidades de realineamientos que su organización interna de baja institucionalización le permite (Levitsky y Murillo 2005; Malamud 2011; Calvo 2013).

En el caso de la UCR, el período de menor congruencia aliancista tiene lugar entre las elecciones de 2003 y 2011 como muestra el mismo gráfico 3. En 2003 la UCR se encuentra sumamente fragmentada para enfrentar los comicios luego del

9 Entre 1984 y 1987 surge el sector Renovador con el objetivo de institucionalizar y democratizar al PJ. En 1987 Cafiero gana la elección para gobernador en Buenos Aires compitiendo en una alianza electoral peronista alternativa, el Frente Renovador, que no incluye el sello oficial del PJ. Como consecuencia, los sindicalistas pierden poder dentro del partido.

fracaso de su gobierno de coalición en 2001. La ruptura de la Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación y posterior renuncia del presidente Fernando De la Rúa dejan al partido en una muy débil situación organizacional y electoral. A la competencia por la presidencia de 2003, la UCR presenta la fórmula presidencial Leopoldo Moreau-Mario Losada pero la mayoría de las estructuras de distrito delimitan estrategias autónomas para pelear por las bancas de diputados nacionales como el Frente de Todos en Chaco y Corrientes, el Frente Cívico y Social en Catamarca, Alternativa Pampeana, son algunos de los ejemplos.

En la elección de 2007 (en la anterior legislativa de 2005), una parte del radicalismo se acercó al Frente para la Victoria del matrimonio Kirchner bajo el paraguas de la transversalidad. Estos acercamientos tienen lugar en formato de alianzas de distrito como en Neuquén y Corrientes, o en acercamientos individuales como el vicepresidente radical Julio Cobos, pero en la mayoría de los casos son salidas de la UCR que cristalizan en nuevos partidos subnacionales con alineamientos al kirchnerismo en la Cámara de Diputados con bloque propio (Frente Renovador de la Concordia de Misiones y Frente Cívico por Santiago) y gobiernos provinciales aliados. Estos cambios y deserciones provocan problemas de cohesión interna dentro de la UCR. Para la fórmula presidencial, la UCR integra la alianza Concertación para una Nación Avanzada presentando a los candidatos Roberto Lavagna-Gerardo Morales, alianza que es replicada en Formosa, Misiones, Salta, San Juan y Tucumán. Pero es la elección en que una menor proporción de distritos replicó la estrategia nacional de la UCR. Además, algunos de sus aliados para la presidencia fueron contendientes en ciertos distritos como ocurrió en Formosa y Misiones con los partidos Demócrata Cristiano e Intransigente que participaron aliados del PJ. Un número importante de UCR distritales decidió competir solo y otro tanto, jugó con alianzas locales y/o aliados diferentes como en el Frente Jujeño, Cambiemos para Crecer en Santa Cruz con UNIR, o el Frente Pampeano Cívico y Social con el partido Socialista.

Para la última elección concurrente del período considerado, la alianza nacional de la UCR junto con el partido Federal que se denominó Unión para el Desarrollo Social (UDESOS), logró mayor adhesión en la competencia para diputados nacionales de las distintas estructuras de distrito. Sin embargo, siguió siendo un número mayor aquellas que atendieron estrategias locales determinando que lo mejor era competir sin alianza. Por este motivo, la congruencia a través del indicador “etiqueta” tiene un valor bajo, contrariamente a lo que ocurre con el criterio de medición “integrantes”. Su aliado nacional lo fue en varios distritos a pesar de que la alianza no se denominó de la misma forma.

Como se ha repasado, los períodos de menor congruencia aliancista de cada uno de los dos partidos mayoritarios del país son momentos en que la fragmentación interna impide un liderazgo nacional unificado. La imposibilidad político-organizacional de establecer una estrategia electoral común en todos los distritos se traslada al armado de las alianzas, disminuyendo así los niveles de congruencia. En el caso del PJ esto se evidencia a partir de que el presidente Menem cambia el programa tradicional del partido hacia políticas reformistas en sentido neoliberal y continua con la crisis de sucesión del liderazgo dentro del partido hacia 2003 luego de la crisis

político-partidaria de 2001. Mientras que en el caso de la UCR disminuye su congruencia aliancista justamente a partir de dicha crisis y posterior fracaso del gobierno de coalición De la Rúa y continúa cuando parte del radicalismo se suma al proyecto kirchnerista con la política de transversalidad.

4. Conclusiones

Las elecciones argentinas vienen desarrollándose alrededor de las figuras de las alianzas electorales, algunas con una cierta continuidad de etiqueta e integrantes más o menos estables a lo largo de las sucesivas elecciones como el caso del Frente para la Victoria, y otras, cambiantes en ambos aspectos. Más bien la regla informal pareciera ser esta última.

Como el marco regulatorio del país concede gran autonomía a los partidos subnacionales en el armado de alianzas electorales, la coordinación partidaria multi-nivel puede revestir una amplia gama de posibilidades. Desde un análisis sistémico y a partir del proceso de desnacionalización del sistema de partidos, la literatura ha mostrado que los incentivos que los partidos encuentran para replicar sus estrategias de alianza electoral en los distintos niveles donde actúan, se han visto alterados. Cuán similares son sus estrategias de alianza implica estudiar el concepto de congruencia tomando como referente al partido en su actuación en las distintas arenas de competencia y también, en su relación con las otras organizaciones partidarias. El concepto de congruencia es complejo porque la noción de alianza puede definirse de maneras distintas: es una etiqueta o es una reunión de partidos. Asimismo, la congruencia es un fenómeno que puede manifestarse comparando distintos niveles de participación electoral, los partidos pueden ser altamente congruentes o poco congruentes según las categorías de cargos analicemos de manera comparada. Este trabajo ha focalizado en dos, un primer análisis entre las estrategias aliancistas de los partidos en la competencia por las bancas de diputados nacionales en las distintas provincias. Y una segunda comparación de los comportamientos aliancistas para cada elección de diputados nacionales con las estrategias de sus correlatos nacionales para la elección presidencial.

Son pocos los partidos dentro del sistema argentino que por su caudal electoral, su cobertura territorial, su cantidad de afiliados y su trayectoria como partidos de gobierno muestran la relevancia necesaria para hacer pivotar la dinámica aliancista a su alrededor. Desde la redemocratización y hasta 2013, esta relevancia recae solamente en la UCR y el PJ. Durante los treinta años considerados, el PJ ha mostrado una fuerte tradición aliancista en la competencia por las bancas de diputados nacionales, tradición que la UCR adquiere hacia fines de la década del '90. En conjunto, ambos partidos son pivotes fundamentales del entramado aliancista del sistema de partidos liderando, en promedio, el cuarenta por ciento de las alianzas del país.

La investigación se enfocó en describir la trayectoria de la congruencia aliancista de estos dos casos produciendo una serie de hallazgos. Primero, si bien los indicadores con distinto criterio para medir la congruencia describen tendencias si-

milares en cada caso, la brecha entre los valores es considerable y es especialmente importante en el caso del PJ. En diversas elecciones el nombre de sus alianzas no implica una determinada asociación de partidos: o bien prima el nombre y símbolo de la alianza independientemente de qué partidos la integran, o contrariamente, aliarse con los mismos partidos en arenas de competencia distintas no significa que la alianza sea la misma en términos de etiqueta. Existen razones organizacionales, políticas, programáticas y de coordinación por la cual la alianza que lleva adelante un partido no se replica estrictamente en otra competencia electoral del mismo año. Segundo, aunque la UCR y el PJ describen recorridos muy diferentes en su nivel de congruencia entre los distritos en la elección de diputados nacionales, coinciden entre 2001 y 2009 en mostrar sus valores más bajos de manera sostenida. Un sistema territorializado otorga mayor autonomía a los líderes locales de ambos partidos para definir sus estrategias de alianza atendiendo coyunturas políticas subnacionales. Esta tendencia abona las conclusiones de estudios anteriores que destacan a la nacionalización como incentivo a la congruencia. Tercero, la congruencia aliancista podría alterarse cuando los partidos atraviesan procesos de fragmentación en su organización interna y en el liderazgo nacional. Esto genera problemas para establecer una estrategia electoral homogénea en los distritos trasladándose, asimismo, al armado de las alianzas. En el caso del PJ se evidencia a partir del corrimiento programático del partido en la década del '90 y continúa con la crisis de sucesión del liderazgo partidario hasta la recomposición que supone Néstor Kirchner. En el caso de la UCR, la congruencia aliancista disminuye con la crisis durante el gobierno de Fernando De la Rúa y se acentúa cuando parte del radicalismo se suma al proyecto kirchnerista con la política de transversalidad.

Estas conclusiones permiten avanzar hacia una agenda de investigación que contemple con profundidad los problemas de coordinación interpartidaria con énfasis en aquellos momentos en que el liderazgo nacional del partido es contestado. Si bien la política argentina es territorial en la cuestión aliancista, pareciera que cobra especial relevancia esta autonomía formal cuando falta un liderazgo fuerte y por lo tanto, aglutinador, en la estructura nacional.

Referencias

- Abal Medina, Juan Manuel; Alessandro, Martín; Cheli, Gabriela.; Eberhardt, Laura (2007) "El sistema de partidos argentino: Un análisis de los procesos de desnacionalización-nacionalización partidaria". Trabajo presentado en VIII Congreso Nacional de Ciencia Política de la SAAP. Buenos Aires.
- Axelrod, Robert (1970) *Conflict of Interest: A Theory of Divergent Goals with Applications to Politics*. Chicago: Markham.
- Bäck, Hanna (2013) "Regional Government Formation in Varying Multilevel Contexts: A Comparison of Eight European Countries". *Regional Studies*. N° 7(3): 368-387.
- Bechtel, Michael (2012) "Not always second order: Subnational elections, national-level vote intentions, and volatility spillovers in a multi-level electoral system". *Electoral Studies*. N°31(1): 170-183.
- Calvo, Ernesto (2013) "El Peronismo y la Sucesión Permanente: Mismos Votos, Distintas Élités". *Revista SAAP*. N° 7(2): 433-440.

- Calvo, Ernesto y Escolar, Marcelo (2005) *La nueva política de partidos en la Argentina: Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires: Prometeo-PENT.
- Caramani, Daniele (2004) *The Nationalisation of Politics. The Formation of National Electorates and Party Systems in Western Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Caramani, Daniele (2000) *Elections in Western Europe since 1815: Electoral Results by Constituencies*. London: Macmillan.
- Chasqueti, Daniel (2008) *Democracia, presidencialismo y partidos políticos en América Latina: Evaluando la "difícil combinación"*. Montevideo: Ediciones CAUCE.
- Chhibber, Pradeep; Kollman, Ken (1998) "Party Aggregation and the Number of Parties in India and the United States". *American Political Science Review*. N° 92: 349-342.
- Clerici, Paula (2013) "Alianzas Cruzadas en Argentina. Una aproximación causal desde la teoría". *Ciencia Política*. N° 16: 8-33.
- Clerici, Paula (2015a) "La Creciente Importancia de las Alianzas Electorales en un Escenario de Competencia Territorializada. El Caso Argentino". *Revista SAAP*. N° 9(2): 313-341.
- Clerici, Paula (2015b) "La congruencia aliancista de los partidos argentinos en elecciones concurrentes (1983-2011)". *Estudios Políticos*. N° 9(36): 143-170.
- Clerici, Paula; Scherlis, Gerardo (2014) "La Regulación de Alianzas Electorales y sus Consecuencias en Sistemas Multi-nivel en América Latina". *Revista del Instituto de Investigaciones Jurídicas y Sociales Ambrosio L. Gioja*. N° VIII(12): 77-98.
- Cruz, Facundo (2014) "¿Socios de menor nivel? Aportes para el estudio de las coaliciones subnacionales en sistemas políticos multinivel". *Revista Uruguaya de Ciencia Política*. N° 23(1): 11-39.
- De Swaan, Abram (1973) *Coalition Theories and Cabinet Formations: A Study of Formal Theories of Coalition Formation Applied to Nine European Parliaments After 1918*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Deheza, Grace Ivanna (1998) "Gobiernos de coalición en el sistema presidencial: América del Sur". En Nohlen, Dieter; Fernández, Mario (Eds.) *El presidencialismo renovado. Instituciones y cambio político en América Latina*. Caracas: Ediciones Nueva Sociedad.
- Denters, Bas (1985) "Towards a conditional model of coalition behaviour". *European Journal of Political Research*. N° 13: 295-309.
- Deschouwer, Kris (2009) "Coalition Formation and Congruence in a Multi-layered Setting: Belgium 1995-2008". *Regional and Federal Studies*. N° 19(1): 13-35.
- Escolar, Marcelo (2014) "Juntos pero no revueltos. Segmentación estratégica y coaliciones efímeras". En Escolar, Marcelo y Abal Medina, Juan (Coords.) *Modus Vivendi. Política multinivel y Estado federal en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Escolar, Marcelo; Abal Medina, Juan Manuel; Castro, Lucio (2014) "Integración del sistema político y diferenciación geográfica del voto en Argentina (1983-1995-2007)". En Escolar, Marcelo; Abal Medina, Juan Manuel (Coords.) *Modus Vivendi. Política multinivel y Estado federal en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Fiorina, Morris (1991) "Divided Government in the States". *Political Science and Politics*. N° 24(4): 646-650.
- Galván, Facundo (2010) *Afuera del Partido, Adentro del Peronismo. Faccionalismo y Disidencias Electorales en el PJ (1983-2007)*. Tesis de Maestría en Historia. Universidad Torcuato Di Tella
- Gandhi, Jennifer y Reuter, Ora (2013) "The incentives for preelectoral coalitions in non-democratic elections". *Democratization*. N° 20(1): 137-159.
- Gibson, Edward y Calvo, Ernesto (2000) "Federalism and low-maintenance constituencies". *Studies in Comparative International Development*. N°35: 32- 55.
- Gibson, Edward y Suarez Cao, Julieta (2010) "Federalized Party Systems and Subnational Party Competition: Theory and Empirical Application to Argentina". *Comparative Politics*. N° 43(1): 21-39.
- Golder, Soná (2005) "Pre-electoral coalitions in comparative perspective: a test of existing hypotheses". *Electoral Studies*. N° 24(4): 643-663.
- Hopkin, Jonathan y van Houten, Peter (2009) "Decentralization and State-wide Parties: Introduction". *Party Politics*. N° 15(2): 131-135
- Jones, Mark y Mainwaring, Scott (2003) "The Nationalization of Parties and Party Systems: An Empirical

- Measure and an Application to the Americas". *Party Politics*. N° 9(2): 139-166.
- Jones, Mark y Micozzi, Juan Pablo (2013) "Argentina's Unrepresentative and Uneffective Congress under the Kirchners". En MacKinnon, Moira y Feoli, Ludovico (Eds.). *Representativeness and Effectiveness in Latin American Democracies: Congress, Judiciary and Civil Society*. Routledge.
- Leiras, Marcelo (2007) *Todos los Caballos del Rey: La Integración de los Partidos Políticos y el Gobierno Democrático de la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Levitsky, Steven (2003) *Transforming Labor-Based Parties in Latin America: Argentine Peronism in Comparative Perspective*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levitsky, Steven y Murillo, María Victoria (2005) "Theorizing about Weak Institutions: Lessons from the Argentine Case". En Levitsky, Steven y Murillo, María Victoria (Eds.). *Argentine Democracy: the Politics of Institutional Weakness*. University Park: Penn State University Press.
- Lyne, Mona (2005) "Parties as Programmatic Agents. A Test of Institutional Theory in Brazil". *Party Politics*. N° 11(2): 193-216.
- Machado, Aline (2009) "Minimum Winning Electoral Coalitions Under Presidentialism: Reality or Fiction? The Case of Brazil". *Latin American Politics and Society*. N° 51(3): 87-110.
- Malamud, Andrés (2011) "Ni mucho gobierno de la opinión ni tanto regreso de la voluntad: dipartidismo recargado". En Malamud, Andrés y Miguel De Luca (Coords.) *La política en tiempos de los Kirchner*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Martin, Lanny y Stevenson, Randolph (2001) "Government formation in parliamentary democracies". *American Journal of Political Science*. N° 45: 33-50.
- Moenius, Johannes y Kasuya, Yuko (2004) "Measuring Party Linkage across Districts". *Party Politics*. N° 10(5): 543-564.
- Méndez de Hoyos, Irma (2012) "Coaliciones preelectorales y competencia partidista en México a nivel federal y local (1994-2011)". *Política y Gobierno*. N° XIX(2):147-198.
- Navarro, Mario; Tieghi, María Cora; Varetto, Carlos (2013) "La imagen de una fragmentación partidaria con desequilibrio regional en la política argentina. Una revisión analítica". *Ciencia Política*. N° 16: 34-65.
- Reynoso, Diego (2011) *Estrategia Dominante. Alianzas Electorales en los Estados Mexicanos 1988-2011*. Buenos Aires: Teseo.
- Riker, William (1962) *The Theory of Political Coalitions*. Yale University Press.
- Samuels, David (2003) *Ambition, Federalism, and Legislative Politics in Brazil*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stefuriuc, Irina (2009) "Government Formation in Multi-Level Settings Spanish Regional Coalitions and the Quest for Vertical Congruence". *Party Politics*. N° 15(1): 93-115.
- Strom, Kaare; Budge, Ian; Laver, Michael (1994) "Constraints on cabinet formation in parliamentary democracies". *American Journal of Political Science*. N° 38: 303-335.
- Thorlakson, Lori (2007) "An Institutional Explanation of Party System Congruence: Evidence from Six Federations". *European Journal of Political Research*. N° 46(1): 69-95.
- Tsebelis, George (1990) *Nested Games: Rational Choice in Comparative Politics*. Berkeley: University of California Press.
- Varetto, Carlos y Palumbo, Pablo (2013) "¿Desnacionalización o "desacoples sucesivos"? Un análisis de la coordinación electoral multinivel en la Argentina". En VII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (ALACIP).